

EL ÚLTIMO TELEGRAMA

DEFENSOR DE LOS INTERESES MATERIALES DEL CAMPO DE GIBRALTAR Y CEUTA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Redacción y Admon. Plaza de la Constitución, 9.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN 5 RS. AL MES

DE ADUANAS

Es verdaderamente enigmático lo que desde hace algún tiempo viene sucediendo en esta Aduana, por el mal llamado escaseo de celo en el cumplimiento de su deber, por parte del Sr. inspector del ramo, en este desdichado rincón.

Conste que no abogamos porque se facilite la introducción de artículos extranjeros; somos completamente opuestos al indebido fraude que contra la Hacienda se pretenda ejercer.

Pero es el caso, que mientras que por órdenes de un superior como el indicado jefe de Aduanas, se hace ver al público la restricción que existe para cuanto se introduce en este Campo (es decir por Algeciras) se hacen también favores a determinados individuos que por sus relaciones más o menos íntimas con ciertas personas influyentes son considerados para tales favores.

Sabemos de un individuo domiciliado en ésta, que no hace muchos días llegaba de Gibraltar con una arroba de azúcar para el consumo de su casa, constándonos sobradamente que el tal sugeto no negocia en nada con la vecina plaza extranjera: pues bien, al mencionado individuo le despacharon 5 kilos del azúcar de que era portador, adeudando como es lógico los correspondientes derechos que el arancel indica, pero la otra parte del artículo en cuestión, se lo mandan decomisado a la Aduana y al ir á recogerlo le manifiestan que mediante un agente puede sacar la mercancía, no sin antes abonar la multa que la ley dispone; es decir que valor de ptas. 4'50 le resultaba con todos esos requisitos que decía el señor inspector ser necesarios, quintuplicado lo que debería satisfacer á la Hacienda.

Hasta ahora no es para llamar la atención este sucedido, pero se nos ocurre preguntar: si esta Aduana no está habilitada para despachar 12 kilos de azúcar á un viajero cualquiera de esos que van á Gibraltar una vez al año, ¿por qué razón se han despachado en el transcurso de algunos días por esta Aduana alguna que otra caja de azúcar de 4 arrobas cada una, sin más documentos que un talón expedido en el despacho de entrada en el muelle?

Señor Inspector de Aduanas de este Campo, resulta contraproducente tal alarde de celo ejercido contra los que claman y por medio de los cuales sabe usted pueden llegar sus clamoros á altas regiones en las que tal vez sabrán elogiar erróneamente su conducta, pero ¿y si la direc-

ción general del Ramo tuviese conocimiento de que en la mañana del lunes último pasaron por el muelle de madera 27 bultos de equipaje de todos tamaños, que no fueron reconocidos por estar usted allí presente y cuyo paso libre fué autorizado por usted? es una deferencia que quiso observar con el director de la compañía ferroviaria inglesa de Bobadilla á Algeciras: no está mal la reciprocidad en los actos de atención, pues que el equipaje de referencia pertenecía á unos señores ingleses, que venían para asistir á la inauguración del Hotel Reina Cristina.

Pues bien, señor inspector: se nos asegura que en un baul de los que usan los ingleses para viajar, venía encerrada una vajilla y otros artículos (de los que en el arancel figuran como que más derechos pagan) pertenecientes á un feriante, pasándole todo sin adeudar nada.

Y que usted permitió el fraude (por su excesiva galantería) no cabe dudarlo por cuanto que hubo de autorizar con su presencia y voz de mando que los 27 bultos de equipajes que usted creyó serían todos de la pertenencia de los ingleses pasaran sin reconocer, el lunes último á las 9 de su mañana.

Y basta por hoy que ya iremos publicando algo más, á fin de poner de manifiesto, que el señor Inspector de Aduanas de este Campo, ni cumple con su deber en ciertas ocasiones, ni observa la igualdad necesaria para con el público, en las funciones del cargo que desempeña.

SEÑORITOS LADRONES

Son curiosos los siguientes datos que publica *El Liberal*, de Barcelona:

«Hace años días y durante la ausencia de los dueños, que se hallaban en el teatro, se cometió un robo en Barcelona, en un almacén de géneros de punto de la calle del Hospital, núm. 13.

Este hecho es doblemente interesante por la cantidad robada, 12,500 duros, y por la forma en que fué realizado.

Uno de los autores de este robo se llamaba Blandiñ, y pertenece á una familia de la antigua nobleza catalana, que posee palacio señorial en Barcelona.

Uno de los malhechores se hace pasar por el marquesito de Senmanat, y se ignora su verdadero nombre.

Hay otros dos detenidos, y todavía se busca á dos sujetos.

Según se dice, los dos primeros eran, al parecer, novios de las hijas del dueño del comercio robado, agraciadísimas señoritas.

Por este medio se valieron para conquistar la confianza de la familia, y lograron fácilmente

sacar moldes de la cerradura de la puerta de la casa.

Un domingo, el supuesto marquesito invitó á la familia al teatro del Tivoli. El marquesito abandonó el teatro, y entonces se cometió el robo.

Los ladrones abrieron con una llave falsa la puerta de la calle, y penetrando en la habitación se apoderaron de 12,500 duros en billetes y buen número de ricas alhajas, cuyo valor se desconoce.

A uno de los detenidos se le han encontrado bastantes billetes en la badana del sombrero, y á otro en el forro de una americana.

Uno de los ladrones ha gastado en dos días una considerable cantidad.

Una hija del comerciante robado recuerda que sorprendió á su novio examinando la llave de la puerta que estaba sobre el mostrador y el hecho se repitió varias veces.

De los cuatro detenidos, el marquesito estaba procesado por una estafa de 5.000 pesetas.

Guantas pesquisas ha practicado la Policía para detener á los otros dos han resultado inútiles.

SEÑORITAS LADRONES

Yo me hallaba lejos, muy lejos de mi patria.

Sufría los rigores de un frío intenso, de un calor sofocante y todo cuanto añadía una naturaleza despiadada á mi cruel destino.

Carecía de alimento, de abrigo, y sentía una sed abrasadora; y lo que es más: á mi yerto corazón le era necesario el consuelo, que no podía encontrar en un alma cariñosa, ni en amigos, por que de todo carecía.

Solo percibía en derredor mio, leves rumores de un caos infinito, de abismos sin fin.

La tierra parecía despreciarme de su seno.

Los aires zumbaban en mis oídos téticos y amenazadores, y el sol ocultaba á mi vista sus reflejos. Nadie venía en mi ayuda, de todos me veía abandonado.

Abismado en profundas reflexiones, levanto la vista y hallo ante mi una niña descalza y vestida con pobreza: Tiene cabellos rubios como el oro, y su mirada es dulce y tranquila; el óvalo de sus ojos está poblado de sedosas pestañas, y sus vestidos son juguetes de los vientos; en su frente, vése grabado un nombre con caracteres mágicos; éste es, Paciencia.

—Pobre solitario ¿por que te quejas?

Yo no puedo apagar tu sed ni tu hambre; no puedo darte vestidos: pero si quie-

res, puedo darte mi corazón y albergar en mi alma la mitad de tus penas.

II

Ya no siento frío ni hambre; tengo vestidos, y cubiertas todas las necesidades corpóreas; tengo amigos que me enzalzan y adulan; me encuentro en una posición social que me produce la fingida estimación de cuantos me rodean, y las bellas me ofrecen su hermosura.

Ya reinan para mí las alegrías; el sol luce para mí sus galas, pero aquella niña de ojos azules, de cabellos rubios, de mirada dulce y cariñosa, aquella niña que compartió conmigo sus glorias y alegrías, alentándome en mi desgracia, jamás podrá borrarse de mi pensamiento, y mi corazón tendrá un lugar preferente a su memoria; porque al descender de nuevo a este piélago de amarguras, como en él no tenía su morada, marchóse al cielo.

MANUEL BALSERA.

HORAS DE ALEGRIA

A D. MANUEL BALSERA

En el cuartel ya ha llegado la noticia siempre fausta, de que el soldado se marche tranquilo para su casa.

Yá con alegre algazara marchan los favorecidos, á entregar al Capitán sus armas y sus equipos.

Yá llegan á la cantina; y beben con desatino, sendos vasos del que suelen llamar el nectar divino.

Y con las copas del rancio que en su estómago se cuecen, salen ébrios á la calle; piropean á las doncellas, hacen mofa de los pobres que no tienen la licencia, y al fin rendidos se marchan y muy temprano se acuestan.

También temprano sacuden de su sueño la indolencia, y corren desatinados á esperar con impaciencia en la estación, la salida del tren que en wagon tercera, ha de conducirlos donde dejáronse su alma entera.

Llegan al fin á su pueblo, donde sus padres le esperan, dichosos de ver cumplido lo que tanto á Dios pidieran; frenéticos les abrazan, y frenéticos les besan; de preguntas les acosan, y de caricias les llenan.

Sacan del baul más tarde, el patalón, la chaqueta, el sombrero de ala ancha, la faja, la camiseta, y con todo puesto marchan á ver á sus Dulceinas, que heuchidas de amor por ellos les esperan en las rejías.

Y allí se pasan las horas, en amorosa contienda; ellos, locos de alegría, de esperanzas dulces ellas.

JUAN M. PLA.

Cosas del Mundo

(Continuación)

Ostenta éste en la parte superior del frontispicio, el emblema de la redención para denotar que allí solo habita, el que en este mundo de miserias y ruindades, lo haya tenido como el guía más seguro para llegar al bien.

La más completa tranquilidad, reina en todos los ámbitos de aquel sagrado recinto. Allí no tienen cabida los vicios, las calamidades que predominan al mundo viviente. Allí Satanás no puede permanecer, porque se lo impide aquella tosca cruz de hierro, y otras mil de marmol y madera que parecen fluctuar en el aire.

Si miramos al interior por entre los barrotes de hierro, de la cancela que sirve de entrada, veremos destacarse como sombras caprichosas las siluetas de los marmóreos angeles que se hallan sobre los mausoleos, que parecen que toman vida, que se mueven y que con una sonrisa de suprema felicidad, nos convidan á entrar.

Los cipreses mecidos por el viento, parecen escalas que tienen su origen en el cielo, y el aire se halla embalsamado de saturados perfumes que despiden las coronas, los ramos y las cruces hechas de flores, que se encuentran sobre los sepulcros.

El agua sigue cayendo á torrentes; los truenos menudean, y de tiempo en tiempo alguna chispa eléctrica cae en aquellos alrededores.

Nuestros personajes, hablan en voz baja; uno de ellos saca una llave, y metiéndola en la cerradura de la puerta, dá dos vueltas y la hace reclinarse sobre sus goznes para dar paso á ambos.

Se internan por entre los sepulcros, mausoleos, cipreses y sauces y guiados por una luz que sale por los intersticios de una puerta, llegan á ella.

Empujan hacia adentro, y la puerta cediendo al empuje, se abre.

Entran, y á los pálidos reflejos de un farol, que se encuentra allí colgado, vemos que aquel sitio es la capilla del Camposanto.

Entonces se desprenden de los fuertes capotes con que se reguardaron del crudo tiempo, y de entre ellos sacan dos floretes.

Coge cada cual el suyo, tiran con coraje, y ambos chocan en el aire; entonces dá comienzo una ruda pelea que dura por espacio de diez minutos, hasta que el acero de D. Rafael se hunde en el pecho de D. Jaime, y éste tras un breve quejido cae al suelo, para no levantarse más.

El superviviente, con parsimonia extraña en aquella ocasión, coge su capote, y dejando los floretes sale al campo, sin cuidarse de cerrar la puerta, y váse con dirección al pueblo.

Es el día consecuente al del triste duelo de los dos pretendientes de Clara.

La tempestad ha cesado. Aquel cielo ennegrecido por las nubes, vése ahora límpido como las aguas de un lago cristalino, y de un azul purísimo, ostentando al siempre rutilante Febo.

El pueblo está alarmado. Un extraño suceso, dá margen á todas las conversaciones.

Oigamos la de un corrillo formado por varias mujeres.

—Oye tú Nicasia; ¿dices que al condesito se le ha encontrado muerto en la capilla del cementerio?

—Eso me dijo el sepulturero poco há. Esta mañana cuando fué, observó que la puerta estaba abierta; entró hasta la capilla, y allí vió con asombro que el condesito estaba tendido boca arriba en un mar de sangre, y con una espada clavada en el pecho. Junto á él, había un capote y otra espada; y los más extraño es, que todas sus alhajas las tiene encima; no parece que lo mataron por robarle. En fin; él dice que eso no lo comprende, y yo digo lo mismo.

Aquella nueva es comentada por los que escuchan, que lo cuentan á otros, y así corre de boca en boca hasta que en el pueblo no queda nadie por saberla.

III

Tres meses han transcurrido desde las escenas narradas. La noticia de la muerte de D. Jaime, es reemplazada por otra; la del casamiento de D. Rafael Truillo con Clara.

No sabemos los acontecimientos que ocurrieron

después del terrible drama del Cementerio, ni como el hijo del banquero pudo captarse el amor de Clara; solo sabemos, que efectivamente á las tres de aquél día tendría lugar el enlace de ambos.

Media hora falta para su realización. Clara ante un espejo, y rodeada de mujeres, se atavia para la boda. Sus preciosos y blondos cabellos peinados con elegancia y sujetando el velo blanco indispensable para tales casos; la corona de azahar, y el traje de seda blanco, hacen resaltar más y más su hermosura.

Terminado su tocado sale á la calle, y entra en un coche que la conduce á la Iglesia.

Allí esperan los convidados. Entre estos se encuentra el novio; en él hemos de notar un cambio extraordinario. Aunque moreno, es tal su palidez que no puede por menos de extrañarse. También sus ojos que antes brillaban de alegría, se encuentran ahora tristes; tal vez impresionado grandemente (ó quizás por remordimiento).

Llega el sacerdote, une las diestras de los novios, y tras los rezos y preguntas de costumbre, los bendice y aquellos seres unidos por los estrechos vínculos matrimoniales, marchan á divertirse.

No prosigamos. No disfrutemos de aquella felicidad exterior, manchada con la sangre de una víctima, cuyo delito solo había consistido en amar.

¡Oh corazón femenino! Así como el mar una vez enfurecido, sepulta en su seno á millares de embarcaciones y millones de criaturas, y otras apacible nos convida á pasear por sus ondas con tranquilidad, así tú, coqueta unas veces escitas el deseo de los hombres, los atraes con tus miradas, infundes en sus corazones el demonio de los celos y de la envidia, para que más tarde se maten por tí, y obras fingiendo ó sintiendo amor, acoges aún á uno de aquellos, que han sido criminales por tu causa.

Pero á que hablar más. ¿No fué una mujer la primera que pecó? Pues entonces: ¿qué de extraño tiene que las demás le hayan secundado?

JUAN M. PLA.

MIS CUITAS

DEDICADO Á MI BUEN AMIGO RICARDO ORTIZ GONZALEZ.

¿Cuando será que de mi mente inquieta extinga este pesar que me aniquila?

¡Oh amable soledad! tú paz tan solo presta consuelo á mi tajante herida.

¿Por que no he de gozar como otros gozan, de esa calma envidiable, de esa dicha, que emana del placer, viendo risueñas escaparse las horas fugitivas, al lado de los seres más queridos teniendo por emblema de su vida, amar con genuidad á un angel puro que dá felicidad con sus caricias.

¿No tengo acaso como todos tienen sangre en mis venas, corazón y vida? pues si á todos igualo en elementos ¿por que cebarse en mi tanta desdicha?

¡Triste corazón! los amargos ecos que el aire pueblan de fúnebre armonía, anidan en tu fondo, y lacerado sufres el rudo estertor de la agonía.

Espero tu consuelo buen amigo; y cuando verte pueda en dulce calma, te contaré despacio aquellas penas que más laceran el fondo de mi alma.

MANUEL BALSERA.

Recompensas Justas

De «El Correo de Paris» reproducimos con gusto las siguientes noticias.

«Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Ramon del Rio, Consul Canciller de la Embajada de España, ha sido agraciado con el título de Gentilhombre de Casa y Boca. Pocas distinciones habrán merecido tanto como ésta el aplauso unánime de cuan-

GABINETE MEDICO-QUIRURGICO
DEL LICENCIADO
VENTURA MORON GONZALEZ,
Cristóbal Colón, 7, Algeciras.

En este Gabinete, montado con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia, se celebran CONSULTAS DIARIAS de doce á dos de la tarde. Para los pobres gratis.

¡ATENCIÓN! En la imprenta de este periódico se reciben aviso para toda clase de **ANUNCIOS** á precios económicos.

LA TOS por rebelde que sea, desaparece ó se alivia con el Jarabe benzobalsámico de VILLEGAS, á base de bromoformo y clorhidrato de heroína. De indicación especial en la TOS FERINA.

Los «catarrasos», «tísicos», «disnéicos», «asmáticos», los que padecen «ronquera», «fatiga» y «expetoración», deben usarlo como remedio seguro. Con su uso, la respiración es más lenta y las inspiraciones más hondas, permitiendo que los pulmones se ventilen y sufran verdadera desinfección.

Lo recomiendan las notabilidades médicas por su maravilloso resultado y brillante éxito. De venta en las Farmacias de CUMBRE y de MEDINA.

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable
CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Esclerofilia, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la Arma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; — JARABE, 3 fr.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE HAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con las demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Disponible

DISPONIBLE

El medicamento más eficaz para la pronta curación de los **DESARREGLOS DE LAS JÓVENES**, la anemia, palidez, inapetencia y debilidad general, son las Pildoras

RESTAURADORAS

Formiguera, con hierro, manganeso y pepsina. Producen maravillosos resultados en la curación de las enfermedades crónicas del estómago, y dan fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles.

Véndense en todas las Farmacias
Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española
BARCELONA

EL ULTIMO TELEGRAMA
PERIÓDICO SEMANAL

Sr. D.